

EL RECONOCIMIENTO A UN MAESTRO. ESTEBAN RODRIGUEZ CAIRO: UN HOMBRE DE CIENCIA Y UN HOMBRE DE FÉ.

Montserrat Guerra, académica del Instituto de Anatomía, Histología y Patología UACH
monserratguerra@uach.cl

“EL QUE NO VIVE PARA SERVIR, NO SIRVE PARA VIVIR”

El Profesor Esteban Rodríguez es un científico eminente, de amplio reconocimiento internacional, un sobresaliente mentor académico, y un gran embajador de la Facultad de Medicina y de la Universidad Austral de Chile.

Durante más de cinco décadas el trabajo científico del Dr. Rodríguez se ha centrado en cuatro temas neurobiológicos principales: la organización y evolución del hipotálamo, el líquido cefalorraquídeo (LCR) como una vía de comunicación para la integración neuroendocrina, la organización y función del complejo Organo subcomisural-Fibra de Reissner, y los mecanismos etiopatogénicos que conducen a la hidrocefalia congénita. Al correlacionar estructura con función sus estudios han contribuido a formular conceptos que han influido profundamente en nuestra comprensión de la fisiología del LCR y de los sistemas neuroendocrinos, y de las causas que originan la hidrocefalia congénita, abriendo con ello nuevas oportunidades de tratamiento para los miles de niños que nacen con esta enfermedad en el mundo. Como buen científico, Esteban ha reconocido siempre el valor de las nuevas metodologías y su uso temprano e innovador, como la microscopía electrónica, que aprendió desde muy joven en su país de nacimiento, Argentina, junto al Dr. Bernardo Houssay- a la postre Premio Nobel de Medicina- o la técnica inmunocitoquímica para la determinación de proteínas en los tejidos, que incorporó rápidamente en el país que aceptó como patria, Chile. Su amplio conocimiento científico y técnico ha sido determinante para el desarrollo de las capacidades de microscopía en nuestra universidad, esfuerzo que ha convergido en la reciente inauguración de una Unidad de Microscopía Electrónica que aspira a ser referente en la región y en el país. Su reconocimiento internacional se refleja en los muchos honores y premios que ha recibido, como los doctorados *honoris causa* entregados por la Universidad de Salamanca y Málaga, distinción que comparte con investigadores tan ilustres como el premio nobel Severo Ochoa, en España, o el premio Robert H. Pudenz, entregado por la Sociedad de Hidrocefalia de EEUU.

Como mentor académico, Esteban ha sido siempre una persona exigente, ejemplo de honestidad e integridad científica. Maestro de científicos y de estudiantes de Medicina en Argentina, Chile y España, sus discípulos han (hemos) extendido los intereses y los valores

académicos aprendidos de él a través de la investigación y la educación. Orientador de vocaciones, los que tuvimos el privilegio de formarnos junto a él agradeceremos siempre su apoyo incondicional, su influencia intelectual y sus consejos, a la vez que el entusiasmo, pasión y responsabilidad con el que supo afrontar cada nuevo desafío científico.

El aporte científico de Esteban es inseparable del hombre de Fé que él es, muy probablemente relacionado con su temprana vocación religiosa. Repite con frecuencia, para quienes quieren escuchar (estudiantes, discípulos, colegas, familia y amigos), que *“En el atardecer de la vida seremos examinados sólo en el amor”* (San Juan de la Cruz), y que *“El verdadero poder está en el servicio”*, recordando aquellas palabras escritas hace más de dos mil años por San Mateo (25, 34-40).

De tal manera Esteban nos recuerda que el servicio es el poder para transformar nuestra realidad a través de la responsabilidad conjunta y de la fraternidad, de estar a disposición de otro, de servir a la persona y a la sociedad. El entendimiento del amor no como una idea abstracta sino como obras concretas que nos permiten ser personas con conciencia de paz y de buena voluntad, abriéndonos a un mundo rico en experiencias donde podemos contribuir con lo mejor de nosotros mismos, y enriquecernos a su vez con los demás para poder ayudar *“en la medida de nuestras posibilidades”*.

“Si buscas éxito, hazte humilde e intenta caminar bajo las sandalias de Jesús; pues aquí no hay primer lugar ni puestos más importantes, sino personas que trabajan por los demás en el servicio”- SS Francisco I

Es esta actitud del espíritu la que nos explica el vasto legado que Esteban entrega a la Facultad de Medicina y a la Universidad Austral de Chile, a sus equipos de trabajo, y a la comunidad. En ese legado descubrimos, entre otros, su aporte para desarrollar el proyecto MECESUP de la Facultad de Medicina y el Proyecto de Doctorado en Ciencias Médicas; su aporte para dar origen al cambio curricular de la carrera de Medicina Humana e incorporar nuevos académicos a la Facultad a través del Proyecto Bicentenario; el trabajo hasta sus últimos días como académico para renovar la Unidad de Microscopía Electrónica; o la internacionalización de la Facultad de Medicina a través de los numerosos vínculos con universidades y equipos de investigación extranjeros. En ese legado descubrimos también su generosidad para participar cuando se le ha requerido como Maestro de ciencia en numerosas comisiones a nivel local y nacional, y en investigaciones de relevancia social, como aquellas realizadas sobre el virus Hanta o la contaminación del Río Cruces en Valdivia; su compromiso para la repatriación de los científicos que tuvieron que dejar el país en tiempos de dictadura, o su ayuda desinteresada en los comedores universitarios en aquellos tiempos difíciles.

“Porque un verdadero universitario no puede ser indiferente a las necesidades de los otros y a la ayuda que pueda entregar”- Esteban Rodríguez.

Esteban, como buen hombre de ciencia y de Fé, ha vivido para servir desde sus talentos; ha amado de manera generosa a su familia y a sus amigos, a la Facultad de Medicina y a la Universidad Austral de Chile. En sus palabras reconocemos al Maestro paciente con sus discípulos, al esposo y padre cariñoso, y al tierno abuelo, de una hermosa familia. En su mirada reconocemos al hombre apasionado que quiere seguir recorriendo los pasos de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa, de Teilhard de Chardin y de Miguel de Unamuno, buscando lugares propios que aún anhela su corazón:

“Porque uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida” - Esteban Rodríguez.

En el momento de la despedida académica siento una verdadera nostalgia por el camino compartido, y un sincero agradecimiento por su Amor y por sus enseñanzas de Vida que me acompañarán siempre.

